

**"Luces de Montealto: Un Canto a la Magia Navideña"**

En el colegio Montealto, entre risas y canciones,  
donde el eco de la infancia aún guarda emociones.

Recuerdo los días llenos de magia y luz,  
donde la Navidad se volvía un canto seductor.

En aulas decoradas con luces titilantes,  
las profesoras eran hadas brillantes.

No maestras, sino guías de sueños,  
que en mi corazón dejaron ricos empeños.

En el concurso de villancicos, nuestra voz resonaba,  
entre notas y risas, la alegría se desataba.

Competíamos con pasión y fervor,  
porque ellas nos enseñaron que el amor es el mejor motor.

Las figuritas del pesebre, hechas con esmero,  
en infantil intentábamos, pero el arte era ligero.

Madres hábiles con sus manos creadoras,  
tejiendo sueños en cada figura decoradora.

En competencias de gimnasia, en el aire flotábamos,  
como copos de nieve, en el frío que amábamos.

La magia por los pasillos, la ilusión danzarina,  
eran regalos de enseñanzas que el alma divina.

Atravesábamos corredores llenos de estrellas,  
como si el cielo en la tierra desplegara sus huellas.

Las profesoras, faros en nuestro camino,  
nos guiaban hacia el verdadero destino.

Y llegaba la nochebuena, con su manto de estrellas,  
nos enseñaron a abrir el corazón a las huellas.

La verdadera magia no estaba en los regalos brillantes,  
sino en compartir amor, seres radiantes.

Gracias, profesoras, por enseñarnos a vivir,  
a entender que la Navidad es mucho más que recibir.

En el nacimiento de un niño, encontramos la luz,  
la misma que hoy transmito con gratitud y cruz.

Montealto, en mi alma perdura,  
como la melodía que el tiempo no borra.  
Porque gracias a ustedes, descubrí el secreto,  
la esencia de la Navidad, en mi corazón perfecto.

Ahora, con manos que aprendieron a dar,  
llevo la magia a donde quiera que vaya a parar.

Profesoras, gracias por ser mi luz guía,  
por enseñarme a vivir la Navidad cada día.